

## Reseña de *Historia de las derechas en Argentina: de fines del siglo XIX a Milei*

Ernesto Bohoslavsky y Sergio Morresi

Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2025 (310 pp.)

### Desirée del Valle Osella

Doctora en Historia y becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y miembro del Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas de la Universidad de Río Cuarto, Argentina.

E-mail: desireeosella@gmail.com

Mientras que durante mucho tiempo las derechas no fueron objeto central de las investigaciones en las humanidades y las ciencias sociales, actualmente asistimos a una proliferación de publicaciones centradas en ellas, fundamentalmente aquellas *extremas*. Estas, que se proclaman *antiestablishment*, se muestran disruptivas y poseen líderes histriónicos, suscitan hoy amplio interés y no faltan quienes se encuentran sorprendidos o absortos ante su avance. *Historia de las derechas en Argentina* constituye un importante recurso “antisorpresa”, aunque lejos está de plantear una causalidad lineal que atravesase los siglos analizados. La obra permite comprender quiénes integraron las derechas argentinas, qué vínculos y conflictos mantuvieron entre sí, cómo se vincularon con el poder y de qué manera se ajustaron a las normas de la poliarquía y se tornaron exitosas.

Bohoslavsky y Morresi reparan en cómo se conformaron las tradiciones de derechas, qué elementos comunes es posible identificar en este colectivo y cuál sería el *minimum* ideológico en sus estructuras discursivas. Cuestionan que constituyan un actor homogéneo e inmutable y destacan que en el *campo* de las derechas existe colaboración y tensión. También impugnan la idea bastante extendida de que busquen siempre restaurar el pasado, en tanto comprueban que en distintos momentos apostaron por la construcción de un nuevo orden.

La implementación de un enfoque sociohistórico permite dilucidar el entramado de actores, organizaciones y prácticas que modelaron ideas, proyectos y *sensibilidades* de derecha. No solo son analizados los partidos, sino también corporaciones, organizaciones de la sociedad civil y diversos actores, entre ellos mujeres y jóvenes. Esto permite problematizar la idea que percibe las derechas como un simple instrumento de los intereses materiales de las clases dominantes. Una advertencia central de *Historia de las derechas* es que la premisa de la existencia de una distancia o contradicción entre derechismo y pertenencia popular debe cuestionarse.

Otra opción metodológica valiosa es la apuesta por incorporar dos cuestiones centrales: el nivel transnacional y el subnacional. Esto permite comprender las influencias, la reapropiación (selectiva) de ideas, las redes y contactos entre las

derechas de diversos países y, a la vez, no descuidar las particularidades que las derechas adquirieron en diversas provincias, ni sus éxitos electorales. Se evita de este modo caer en dos trampas: la de la “homogeneidad nacional” y la de la “marginalidad electoral”, al no evaluar el desempeño de las derechas atendiendo exclusivamente a los resultados obtenidos en comicios nacionales.

Los autores destacan la existencia de dos “familias de derecha” en Argentina. Hasta la primera década del siglo XX, el liberalismo constituyó una especie de “*lingua franca*” de la élite, pero fue menos radical que el registrado en países como Chile o México, dando paso a un *liberalismo conservador*. Luego, a partir del centenario de la Revolución de Mayo y las presidencias radicales (1916-1930), emergió una sensibilidad nacionalista y reaccionaria, por lo que en los años veinte es posible encontrar ya dos familias de derecha. La *derecha liberal conservadora* mantuvo un discurso liberal en lo económico y republicano en lo político, mientras que planteó “reparos” ante lo que diagnosticó como “excesos” de la democracia. El exterior constitutivo de esta identidad fue inicialmente la Unión Cívica Radical y, desde mediados de los años cuarenta, el peronismo. Hasta el siglo XXI no logró atraer mayorías electorales, pero, en 2015, Propuesta Republicana (PRO) se convirtió en una derecha vencedora. Sin embargo, para analizar la relevancia de esta familia es preciso no atender solo a su “tardío” acceso al gobierno nacional, puesto que las dinámicas provinciales dan cuenta de su éxito en determinados distritos. Ello demuestra la importancia de los estudios subnacionales y el acierto de los autores en incorporarlos.

Por otra parte, Bohoslavsky y Morresi advierten que en el interior de cada familia de derecha no existe homogeneidad. En el liberalismo conservador hallaron cabida los “conservadores populares” o federales (que adoptaron posturas pragmáticas, en ocasiones de *laissez faire* y en otras de defensa de intereses locales) y los “liberales doctrinarios”. Estos últimos, surgidos a mitad del siglo XX, privilegiaron valores promercado y el cosmopolitismo. Aunque el neoliberalismo circuló temprano entre algunos de sus exponentes, lentamente adoptaron esas ideas hasta que, en los años ochenta, se tornó hegemónico.

La segunda familia, la *nacionalista-reaccionaria* se nutrió de antiliberales, antiizquierdistas, defensores de jerarquías tradicionales, de valores cristianos y de la noción de “hispanidad”. La iglesia y las Fuerzas Armadas fueron los principales actores que la integraron, pero también cabe mencionar clubes, partidos políticos, grupos paraestatales violentos, publicistas. En lo económico, esta familia rechazó el libre mercado y promovió la regulación estatal. Si bien en términos de movilización no lograron apoyos mayoritarios, alcanzaron amplia influencia ideológica mediante el “revisiónismo histórico” y la integración de sus hombres en gabinetes de educación y cultura. Dentro de ella, los autores distinguen distintos grupos. Por un lado, los vinculados al mundo católico y militar. Por otro, aquellos que adhirieron a un nacionalismo aristocrático que cuestionó la inmigración y la lucha electoral. Finalmente, un nacionalismo “de inflexión popular e inclusiva”, antielitista y anticosmopolita, que no abogaba por restaurar el pasado, sino por imponer un orden autoritario basado en la justicia social. En el plano transnacional, la de-

recha nacionalista reaccionaria se nutrió de las experiencias de extrema derecha europeas, pero también latinoamericanas. Por su parte, el liberalismo conservador, cosmopolita, tejió amplias redes, y se inclinó en la primera mitad del siglo XX hacia Europa y, en la segunda, hacia Estados Unidos. En el presente, destacan Bohoslavsky y Morresi, conviven en La Libertad Avanza (LLA) las dos familias de derecha, en tanto se promueve la defensa a ultranza del libre mercado, el anti-globalismo, el alineamiento con los Estados Unidos, el nacionalismo conservador y la exaltación de las Fuerzas Armadas.

Otro elemento para destacar de *Historia de las derechas en Argentina* es que adopta una periodización interesante, que no remite a “cortes” temporales consagrados de la historia política, sino que construye los propios en función de los cambios que se registran en el objeto de estudio. Por ello, la primera etapa comprende entre 1880-1930, es decir, no establece el corte en 1912, con la modificación del régimen político. Ello se debe a que, durante la vigencia del régimen, no tabiliar una distinción derecha-izquierda (que es relacional) no resulta pertinente. Es recién a finales de este período y, con mayor nitidez durante el segundo, cuando empieza a tornarse operativa. En esta sección se rastrean las particularidades del liberalismo argentino, sus derivas conservadoras y el surgimiento de nuevos actores. La segunda etapa recupera una periodización más clásica: 1930-1943. En ella se analiza el nuevo orden político imperante tras el desalojo del radicalismo yrigoyenista del poder, en el que conservadores y radicales antipersonalistas ocuparon importantes espacios de gobierno. También se ausculta la acción coordinada contra el comunismo y la impugnación por parte de la derecha reaccionaria-nacionalista del orden republicano liberal en conjunto. Fue en esta coyuntura cuando esta derecha logró cimentar un “arsenal ideológico” que continuó vigente durante el resto del siglo.

La tercera etapa también rompe con la periodización canónica y comprende entre 1943-1966. En ella se analizan las derechas frente al peronismo, fenómeno que resultó mayoritariamente “inadmisibles” para la familia liberal conservadora y ante el cual la nacionalista reaccionaria se mostró ambigua. Con el golpe de Estado de 1955 se produjo la primera, aunque breve, convergencia entre las *familias de derecha*. Las propuestas liberal conservadoras, aunque no eran la opción votada por la ciudadanía, terminaron digitando la política con el ingreso de economistas liberales a los gabinetes y esta “lógica” de acceso al poder se convirtió en una constante.

Mientras que entre 1955 y 1958 las energías de las derechas estuvieron focalizadas en combatir al peronismo, desde la Revolución cubana antiperonismo y anticomunismo se superpusieron en sus agendas. A partir del peronismo, las derechas empezaron a hacer circular ideas de los “nuevos liberales” y, al promediar los sesenta, las instituciones que promovían ideas neoliberales se habían multiplicado. Por entonces, se produjeron divisiones entre los liberal-conservadores porteños y los de las provincias. También se registraron “combinaciones inesperadas” en el campo de las derechas, al vincularse algunos miembros del nacionalismo reaccionario a la cultura de izquierda y el tercermundismo.

La cuarta etapa comprende el período 1966-1983. En ella, ante el avance de las izquierdas, el anticomunismo atemperó las alarmas frente al peronismo y se produjo una convergencia entre sectores de este último y las derechas, preocupados por “la infiltración marxista”. En estos años se apostó por una “refundación” de la política y de la economía y comenzó la avanzada de una reacción conservadora y moralizadora, promovida por el gobierno, pero también por ligas y organizaciones de la sociedad civil.

Hacia 1973, la oposición a la dictadura potenció la convergencia de peronistas y antiperonistas, mientras que la derecha liberal conservadora *Nueva Fuerza*, impulsada por Alsogaray, creó un “semillero de ideas” neoliberales. También se presentaron agrupaciones que recuperaron el acervo de las dictaduras. En general, en la elección de aquel año, se evidenció un crecimiento legislativo de las derechas y, a partir de la tercera presidencia de Perón, se consolidó una “coalición contrarrevolucionaria” integrada por peronistas, sindicalistas, antiperonistas, las Fuerzas Armadas y gran parte de la clase política. Durante el “Proceso de Reorganización Nacional” se buscó dejar atrás la política económica “dirigista” y promover la “liberación” de las fuerzas productivas, bajo el auspicio de Martínez de Hoz. No obstante, esto fue cuestionado por exponentes tradicionales de la familia liberal conservadora y católicos integristas.

La quinta etapa comprende entre 1983 y 2001, transita la recuperación democrática y el avance del neoliberalismo y analiza el desempeño electoral de las derechas. La nacionalista reaccionaria pervivió en el ejército y en grupos de intelectuales y militantes, editaron publicaciones y continuaron bregando por su agenda. Incluso, mientras avanzaba la condena a su accionar, se organizaron para “reconocer lo actuado” frente a la “subversión” y en los años noventa articularon una opción electoral.

Mientras, la derecha liberal conservadora se fue reconstruyendo en los ochenta y nació la Unión de Centro Democrático (UCEDÉ), el “partido del mercado”, cuya influencia trascendió su caudal electoral. Con ella, jóvenes de derecha se incorporaron a la política y diversos *think tanks* impulsaron una nueva *sensibilidad*. Con Carlos Menem y la “economía popular de mercado” no solo se asistió a la transformación del liberalismo conservador, sino también a la del propio peronismo. El peronismo menemista adoptó una *gramática neoliberal* y el viejo anticomunismo transmutó a antiestatismo. Neoliberalismo y conservadurismo popular se fueron imbricando, y tornaron al menemismo una derecha popular.

Finalmente, en la última etapa, entre 2001 y 2023, emergió una derecha exitosa, se produjo un viraje “más a la derecha” y aconteció el “zarpazo electoral”. Con PRO resurgió y adquirió centralidad la *gramática antipopulista*, que se articuló en narrativas más amplias. En 2015 Mauricio Macri fue electo presidente y en su mandato surgieron alternativas “más a la derecha” que le demandaban que se ajustara al recetario liberal ortodoxo. También por entonces muchos jóvenes católicos se acercaron a sectores del nacionalismo reaccionario, a la par que adquirían protagonismo *influencers*, *streamers* y escritores que combatían el “marxismo cultural” y el “populismo”, incorporando repertorios de la *alt-right* estadounidense y

volcándose a la “incorrección política”. Sus críticas no eran solo para los “zurdos” sino para la “centroderecha tibia”.

Durante la presidencia de Alberto Fernández (Frente de Todos) y tras la pandemia de COVID-19, la derecha más próxima al nacionalismo reaccionario tomó las calles y los políticos empezaron a ser etiquetados (aunque no solo ellos) con el término “casta”, explotado por Javier Milei, quien recuperó la estrategia de formar un “populismo de derecha” e impulsó una agenda *antiestablishment*. En 2021, con el sello La Libertad Avanza, se convirtió en diputado. Esta fuerza continuó su radicalización, al retomar tópicos del liberalismo conservador y del nacionalismo reaccionario. En el presente, sujetos populares derechistas promueven una “ideología práctica” que cuestiona el Estado y demandan un orden social estricto. Desde el poder, por primera vez desde 1983, los discursos políticos no llaman a acordar, sino a imponer, y prima una impronta “iliberal”.

Bohoslavsky y Morresi coligen que la fragilidad en el siglo XX de los partidos de derecha es indicativa de su relación con la democracia liberal. A la vez, la debilidad de las instituciones y la aceptación del ejército como jugador semilegitimo alimentó una “dinámica particular”, puesto que, al no necesitar de un partido para acceder al poder, cuando se volvía a convocar a elecciones las élites no eran competitivas. No obstante, los autores contrastan la incapacidad de los emprendimientos partidarios derechistas nacionales con la persistencia de los provinciales y advierten una serie de cuestiones relevantes. Por un lado, que los sellos provinciales permitieron que se presentaran en comicios nacionales partidos sin los avales suficientes. Por otro, que la apelación a “lo federal” se tornó un bastión identitario y electoral de fuerzas derechistas provinciales para resistir proyectos nacionales mayoritarios (radicalismo, peronismo o kirchnerismo). Además, destacan que entre los actores provinciales que contribuyeron al avance de las derechas no estuvieron solo los partidos, sino también organizaciones civiles que presionaron por imponer agendas derechistas, tales como la Fundación Mediterránea.

En suma, las y los lectores de *Historia de las derechas en Argentina* encontrarán un análisis riguroso que posibilita comprender a estos actores, sus repertorios y estrategias, las transformaciones que experimentaron y las cambiantes relaciones que mantuvieron. La ambiciosa y necesaria apuesta de efectuar una mirada de largo plazo sobre las derechas argentinas solo es posible tras décadas de estudio sistemático de las derechas por parte de los autores, que recurren a investigaciones propias, así como a una amplia bibliografía especializada que articulan con un nutrido bagaje conceptual. Por estas razones, este libro está destinado a convertirse en una lectura ineludible para los interesados e interesadas en la historia de las derechas, en particular, y de la política argentina y latinoamericana en general.

Desirée del Valle Osella, “Reseña de *Historia de las derechas en Argentina: de fines del siglo XIX a Milei*, de Ernesto Bohoslavsky y Sergio Morresi”. Revista *Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 29, número 50, julio-diciembre 2025, pp. 163-167.